

OFICINA PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS  
DEL SUMO PONTÍFICE

**VÍA CRUCIS EN EL COLISEO**

2013, 2014 y 2015

PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE  
**FRANCISCO**

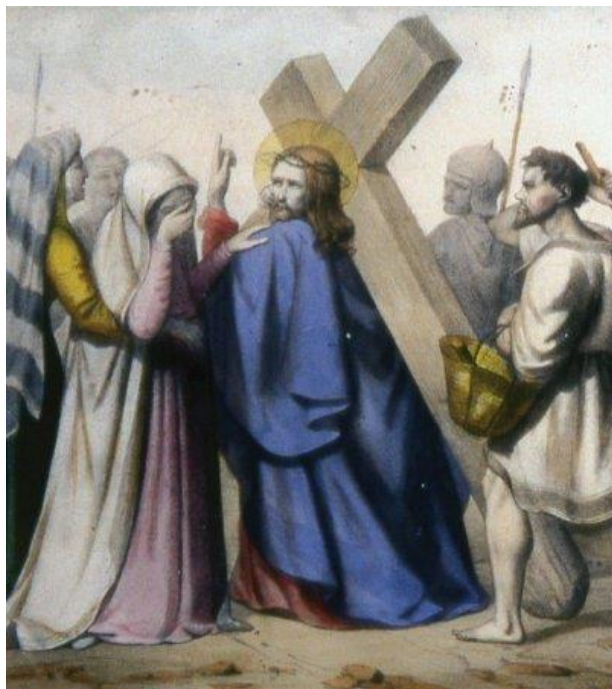
VIERNES SANTO  
DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

\*\*\*

**VÍA CRUCIS 2013**

MEDITACIONES

de un grupo de jóvenes libaneses bajo la dirección  
de Su Beatitud Eminentísima  
el Señor Cardenal Béchara Boutros Raï



**Introducción**

«Se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”» (Mc 10,17).

Jesús respondió a esta pregunta, que arde en lo más íntimo de nuestro ser, recorriendo la vía de la cruz.

Te contemplamos, Señor, en este camino que tú has emprendido antes que nadie y al final del cual «pusiste tu cruz como un puente hacia la muerte, de modo que los hombres puedan pasar del país de la muerte al de la Vida» (San Efrén el Sirio, *Homilía*).

La llamada a seguirte se dirige a todos, en particular a los jóvenes y a cuantos sufren por las divisiones, las guerras o la injusticia y luchan por ser, en medio de sus hermanos, signos de esperanza y artífices de paz.

Nos ponemos por tanto ante ti con amor, te presentamos nuestros sufrimientos, dirigimos nuestra mirada y nuestro corazón a tu santa Cruz y, apoyándonos en tu promesa, te rogamos: «Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección» (Liturgia maronita).

## **PRIMERA ESTACIÓN**

### **Jesús es condenado a muerte**



Lectura del Evangelio según san Marcos 15,12-13.15

*Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.*

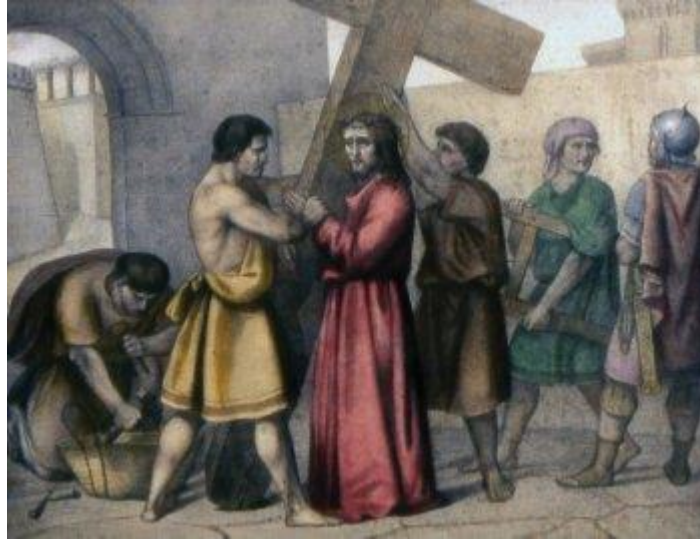
Ante Pilato, que ostenta el poder, Jesús debía de haber obtenido justicia. Pilato tenía en efecto el poder de reconocer la inocencia de Jesús y de liberarlo. Pero el gobernador romano prefiere servir la lógica de sus intereses personales, y se somete a las presiones políticas y sociales. Condenó a un inocente para agrandar a la gente, sin secundar la verdad. Entregó a Jesús al suplicio de la cruz, aun sabiendo que era inocente... antes de lavarse las manos.

En nuestro mundo contemporáneo, muchos son los «Pilato» que tienen en las manos los resortes del poder y los usan al servicio de los más fuertes. Son muchos los que, débiles y viles ante estas corrientes de poder, ponen su autoridad al servicio de la injusticia y pisotean la dignidad del hombre y su derecho a la vida.

Señor Jesús, no permitas que seamos contados entre los injustos. No permitas que los fuertes se complazcan en el mal, en la injusticia y en el despotismo. No permitas que la injusticia lleve a los inocentes a la desesperación y a la muerte. Confirmales en la esperanza e ilumina la conciencia de aquellos que tienen autoridad en este mundo, de modo que gobiernen con justicia. Amén.

## **SEGUNDA ESTACIÓN**

### Jesús con la cruz auestas



Lectura del Evangelio según San Marcos 15,20

*Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.*

Jesucristo se encuentra ante unos soldados que creen tener todo el poder sobre él, mientras que él es aquel por medio del cual «se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho» (Jn 1,3).

En todas las épocas, el hombre ha creído poder sustituir a Dios y determinar por sí mismo el bien y el mal (cf. Gn 3,5), sin hacer referencia a su Creador y Salvador. Se ha creído omnipotente, capaz de excluir a Dios de su propia vida y de la de sus semejantes, en nombre de la razón, el poder o el dinero.

También hoy el mundo se somete a realidades que buscan expulsar a Dios de la vida del mundo, como el laicismo ciego que sofoca los valores de la fe y de la moral en nombre de una presunta defensa del hombre; o el fundamentalismo violento que toma como pretexto la defensa de los valores religiosos (cf. Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 29).

Señor Jesús, tú que has asumido la humillación y te has identificado con los débiles, te confiamos a todos los hombres y a todos los pueblos humillados y que sufren, en especial los del atormentado Oriente. Concédeles que obtengan de ti la fuerza para poder llevar contigo su cruz de esperanza. Nosotros ponemos en tus manos todos aquellos que están extraviados, para que, gracias a ti, encuentren la verdad y el amor. Amén.

### TERCERA ESTACIÓN

#### Jesús cae por primera vez



Lectura del profeta Isaías 53,5

*Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron.*

Aquél que tiene las luminarias del cielo en la palma de su mano divina, y ante el cual tiemblan las potencias celestes, cae por tierra sin protegerse bajo el pesado yugo de la cruz.

Aquél que ha traído la paz al mundo, herido por nuestros pecados, cae bajo el peso de nuestras culpas.

«Mirad, oh fieles, nuestro Salvador que avanza por la vía del Calvario. Oprimido por amargos sufrimientos, las fuerzas le abandonan. Vamos a ver este increíble evento que sobrepasa nuestra comprensión y es difícil de describir. Temblaron los fundamentos de la tierra y un miedo terrible se apoderó de los que estaban allí cuando su Creador y Dios fue aplastado bajo el peso de la cruz y se dejó conducir a la muerte por amor a toda la humanidad» (Liturgia caldea).

Señor Jesús, levántanos de nuestras caídas, reconduce nuestro espíritu extraviado a tu Verdad. No permitas que la razón humana, que tú has creado para ti, se conforme con las verdades parciales de la ciencia y de la tecnología sin intentar siquiera plantearse las preguntas fundamentales sobre el sentido y la existencia (cf. Carta ap. *Porta fidei*, 12).

Concédenos, Señor, abrírnos a la acción de tu Santo Espíritu, de modo que nos conduzca a la plenitud de la verdad. Amén.

## CUARTA ESTACIÓN

### Jesús encuentra a su Madre



Lectura del Evangelio según san Lucas 2,34-35.51b

*Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todo esto en su corazón.*

Herido y sufriendo, llevando la cruz de todos los hombres, Jesús encuentra a su madre y, en su rostro, a toda la humanidad.

María, Madre de Dios, ha sido la primera discípula del Maestro. Al acoger la palabra del ángel, ha encontrado por primera vez al Verbo encarnado y se ha convertido en templo del Dios vivo. Lo ha encontrado sin comprender cómo el Creador del cielo y de la tierra ha querido elegir a una joven, una criatura frágil, para encarnarse en este mundo. Lo ha encontrado en una búsqueda constante de su rostro, en el silencio del corazón y en la meditación de la Palabra. Creía ser ella quien lo buscaba, pero, en realidad, era él quien la buscaba a ella.

Ahora, mientras lleva la cruz, la encuentra.

Jesús sufre al ver a su madre afligida, y María viendo sufrir a su Hijo. Pero de este común sufrimiento nace la nueva humanidad. «Paz a ti. Te suplicamos, oh Santa llena de gloria, siempre Virgen, Madre de Dios, Madre de Cristo. Eleva nuestra oración a la presencia de tu amado Hijo para que perdone nuestros pecados» (*Theotokion del Orologion copto, Al-Aghbia 37*).

Señor Jesús, también nosotros sentimos en nuestras familias los sufrimientos que los padres causan a sus hijos y éstos a sus padres. Señor, haz que en estos tiempos difíciles nuestras familias sean lugar de tu presencia, de modo que nuestros sufrimientos se transformen en alegría. Sé tú la fuerza de nuestras familias y haz que sean oasis de amor, paz y serenidad, a imagen de la Sagrada Familia de Nazaret. Amén.

## QUINTA ESTACIÓN

### El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz



Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26

*Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.*

El encuentro de Jesús con Simón de Cirene es un encuentro silencioso, una lección de vida: Dios no quiere el sufrimiento y no acepta el mal. Lo mismo vale para el ser humano. Pero el sufrimiento, acogido con fe, se transforma en camino de salvación. Entonces lo aceptamos como Jesús, y ayudamos a llevarlo como Simón de Cirene.

Señor Jesús, tú has hecho que el hombre tomara parte en llevar tu cruz. Nos has invitado a compartir tu sufrimiento. Simón de Cirene es uno de nosotros, y nos enseña a aceptar la cruz que encontramos en el camino de la vida.

Señor, siguiendo tu ejemplo, también nosotros llevamos hoy la cruz del sufrimiento y de la enfermedad, pero la aceptamos porque tú estás con nosotros. Ésta nos puede encadenar a una silla, pero no impedirnos soñar; puede apagar la mirada, pero no herir la conciencia; puede dejar sordos los oídos, pero no impedirnos escuchar; atar la lengua, pero no apagar la sed de verdad. Puede adormecer el alma, pero no robar la libertad.

Señor, queremos ser tus discípulos para llevar tu cruz todos los días; la llevaremos con alegría y con esperanza para que tú la lleves con nosotros, porque tú has alcanzado para nosotros el triunfo sobre la muerte.

Te damos gracias, Señor, por cada persona enferma y que sufre, que sabe ser testigo de tu amor, y por cada «Simón de Cirene» que pones en nuestro camino. Amén.

## **SEXTA ESTACIÓN**

### **La Verónica enjuga el rostro de Jesús**



Lectura del libro de los Salmos 27,8-9

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.*

La Verónica te ha buscado en medio de la gente. Te ha buscado, y al final te ha encontrado. Mientras tu dolor llegaba al extremo, ha querido aliviarlo enjugándote el rostro con un paño. Un pequeño gesto, que expresaba todo su amor por ti y toda su fe en ti, y que ha quedado impreso en la memoria de nuestra tradición cristiana.

Señor Jesús, buscamos tu rostro. La Verónica nos recuerda que tú estás presente en cada persona que sufre y que se dirige al Gólgota. Señor, haz que te encontremos en los pobres, en tus hermanos pequeños, para enjugar las lágrimas de los que lloran, hacernos cargo de los que sufren y sostener a los débiles.

Señor, tú nos enseñas que una persona herida y olvidada no pierde ni su valor ni su dignidad, y que permanece como signo de tu presencia oculta en el mundo. Ayúdanos a lavar de su rostro las marcas de la pobreza y la injusticia, de modo que tu imagen se revele y resplandezca en ella.

Oremos por todos los que buscan tu rostro y lo encuentran en quienes no tienen hogar, en los pobres, en los niños expuestos a la violencia y a la explotación. Amén.

### **SÉPTIMA ESTACIÓN**

#### **Jesús cae por segunda vez**



Lectura del libro de los Salmos 22, 8.12

*Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.*

Jesús está solo bajo el peso interior y exterior de la cruz. En la caída es cuando el peso del mal se hace demasiado grande, y parece que no hay límite para la injusticia y la violencia.

Pero él se levanta de nuevo apoyándose en la confianza que tiene en su Padre. Frente a los hombres que lo han abandonado a su suerte, la fuerza del Espíritu lo levanta; lo une completamente a la voluntad del Padre, la del amor que todo lo puede.

Señor Jesús, en tu segunda caída reconocemos tantas situaciones nuestras que parecen no tener salida. Entre ellas, las causadas por los prejuicios y el odio, que endurece nuestro corazón y lleva a conflictos religiosos.

Ilumina nuestras conciencias para que reconozcamos que, a pesar de «las divergencias humanas y religiosas», «un destello de verdad ilumina a todos los hombres», llamados a caminar juntos – respetando la libertad religiosa – hacia la verdad que sólo está en Dios. Así, las distintas religiones podrán «unir sus esfuerzos para servir al bien común y contribuir al desarrollo de cada persona y a la construcción de la sociedad» (Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 27-28).

Ven, Espíritu Santo, a consolar y fortalecer a los cristianos, en particular a los de Oriente Medio, de modo que unidos a Cristo sean testigos de su amor universal en una tierra lacerada por la injusticia y los conflictos. Amén.

## OCTAVA ESTACIÓN

**Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él**





Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 27-28

*Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».*

En el camino hacia el Calvario, el Señor encuentra a las mujeres de Jerusalén. Ellas lloran por el sufrimiento del Señor como si se tratase de un sufrimiento sin esperanza. Sólo ven en el madero de la cruz un signo de maldición (cf. *Dt 21,23*), mientras que el Señor lo ha querido como medio de Redención y de Salvación.

En la Pasión y Crucifixión, Jesús da su vida en rescate por muchos. Así dio alivio a los oprimidos bajo el yugo y consuelo a los afligidos. Enjugó las lágrimas de las mujeres de Jerusalén y abrió sus ojos a la verdad pascual.

Nuestro mundo está lleno de madres afligidas, de mujeres heridas en su dignidad, violentadas por las discriminaciones, la injusticia y el sufrimiento (cf. Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 60). Oh Cristo sufriente, sé su paz y el bálsamo de sus heridas.

Señor Jesús, con tu encarnación en María «bendita entre las mujeres» (*Lc 1,42*), has elevado la dignidad de toda mujer. Con la Encarnación has unificado el género humano (cf. *Ga 3,26-28*).

Señor, que el deseo de nuestro corazón sea el de encontrarnos contigo. Que nuestro camino lleno de sufrimiento sea siempre un itinerario de esperanza, contigo y hacia ti, que eres el refugio de nuestra vida y nuestra Salvación. Amén.

## NOVENA ESTACIÓN

**Jesús cae por tercera vez bajo el peso de la cruz**



Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-15

*Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.*

Por tercera vez, Jesús cae bajo la cruz cargado con nuestros pecados, y por tercera vez intenta alzarse con todas las fuerzas que le quedan, para proseguir el camino hacia el Gólgota, evitando dejarse aplastar y sucumbir a la tentación.

Desde su encarnación, Jesús lleva la cruz del sufrimiento humano y del pecado. Ha asumido la naturaleza humana de forma plena y para siempre, mostrando a los hombres que la victoria es posible y que el camino de la filiación divina está abierto.

Señor Jesús, la Iglesia, nacida de tu costado abierto, está oprimida bajo la cruz de las divisiones que alejan a los cristianos unos de otros y de la unidad que tú quisiste para ellos; se han desviado de tu deseo de «que todos sean uno» (*Jn 17,21*), como tú y el Padre. Esta cruz grava con todo su peso sobre sus vidas y su testimonio común. Frente a las divisiones a las que nos enfrentamos, concédenos, Señor, la sabiduría y la humildad, para levantarnos y avanzar por el camino de la unidad, en la verdad y el amor, sin sucumbir a la tentación de recurrir sólo a los criterios que nacen de intereses personales o sectarios (cf. Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 11).

Concédenos renunciar a la mentalidad de división «para no hacer ineficaz la cruz de Cristo» (*1Co1,17b*). Amén.

## **DÉCIMA ESTACIÓN**

### **Jesús es despojado de sus vestiduras**



Lectura del libro de los Salmos 22, 19

*Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.*

En la plenitud de los tiempos, Señor Jesús, has revestido nuestra humanidad; tú, de quien se dice: «La orla de su manto llenaba el templo» (*Is 6,1*); ahora, caminas entre nosotros, y los que tocan la orla de tus vestidos quedan curados. Pero has sido despojado también de este vestido, Señor. Te hemos robado el manto, y tú nos has dado también la túnica (cf. *Mt 5,40*). Has permitido que el velo de tu carne se rasgase para que fuésemos admitidos de nuevo a la presencia del Padre (cf. *Hb 10,19-20*).

Creíamos poder realizarnos nosotros mismos, independientemente de ti (cf. *Gn 3,4-7*). Nos hemos encontrado desnudos, pero tu amor infinito nos ha revestido de la dignidad de hijos e hijas de Dios y de tu gracia santificante.

Concede, Señor, a los hijos de las Iglesias orientales –despojados por diversas dificultades, a veces incluso por la persecución, y debilitados por la emigración– el valor de permanecer en sus países para anunciar la Buena Noticia.

Oh Jesús, Hijo del hombre, que te has despojado para revelarnos la nueva criatura resucitada de entre los muertos, arranca en nosotros el velo que nos separa de Dios, y entreteje en nosotros tu presencia divina.

Concédenos vencer el miedo frente a los sucesos de la vida que nos despojan y nos dejan desnudos, y revestirnos del hombre nuevo de nuestro bautismo, para anunciar la Buena Noticia, proclamando que eres el único Dios verdadero, que guía la historia. Amén.

## **UNDÉCIMA ESTACIÓN**

### **Jesús es clavado en la cruz**



Lectura del Evangelio según San Juan 19, 16a.19

*Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».*

He aquí el Mesías esperado, colgado en el madero de la cruz entre dos malhechores. Las manos que han bendecido a la humanidad están traspasadas. Los pies que han pisado nuestra tierra para anunciar la Buena Noticia cuelgan entre el cielo y la tierra. Los ojos llenos de amor que, con una mirada, han sanado a los enfermos y perdonado nuestros pecados ahora sólo miran al cielo.

Señor Jesús, tú has sido crucificado por nuestras culpas. Tú suplicas al Padre e intercedes por la humanidad. Cada golpe del martillo resuena como un latido de tu corazón inmolato.

Qué hermosos en el monte Calvario los pies de quien anuncia la Buena Noticia de la Salvación. Tu amor, Jesús, ha llenado el universo. Tus manos atravesadas son nuestro refugio en la angustia. Nos acogen cada vez que el abismo del pecado nos amenaza y encontramos en tus llagas la salud y el perdón.

Oh Jesús, te pedimos por todos los jóvenes que están oprimidos por la desesperación, por los jóvenes víctimas de la droga, las sectas y las perversiones.

Líbralos de su esclavitud. Que levanten los ojos y acojan el Amor. Que descubran la felicidad en ti, y sálvalos tú, Salvador nuestro. Amén.

## **DUODÉCIMA ESTACIÓN**

### **Jesús muere en la cruz**



Lectura del Evangelio según San Lucas 23,46

*Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.*

Desde lo alto de la cruz, un grito: grito de abandono en el momento de la muerte, grito de confianza en medio del sufrimiento, grito del alumbramiento de una vida nueva. Colgado del Árbol de la Vida, entregas el espíritu en manos del Padre, haciendo brotar la vida en abundancia y modelando la nueva criatura. También nosotros afrontamos hoy los desafíos de este mundo: sentimos que las olas de las preocupaciones nos sumergen y hacen vacilar nuestra confianza. Concédenos, Señor, la fuerza de saber en nuestro interior que ninguna muerte nos vencerá, hasta que reposemos entre tus manos que nos han formado y nos acompañan.

Y que cada uno de nosotros pueda exclamar:

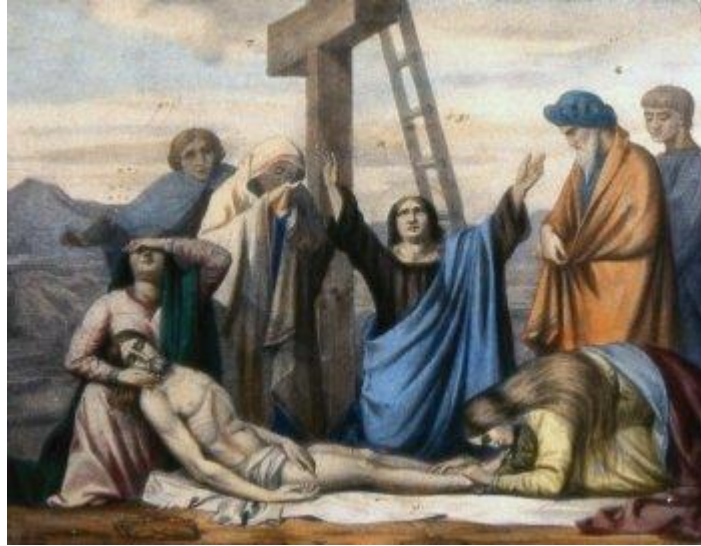
«Ayer, estaba crucificado con Cristo,  
hoy, soy glorificado con él.  
Ayer, estaba muerto con él,  
hoy, estoy vivo con él.  
Ayer, fui sepultado con él,  
hoy, he resucitado con él». (Gregorio Nacianceno).

En las tinieblas de nuestras noches, nosotros te contemplamos. Enséñanos a dirigirnos hacia el Altísimo, tu Padre celestial.

Hoy oramos para que todos aquellos que promueven el aborto tomen conciencia de que el amor sólo puede ser fuente de vida. También por los defensores de la eutanasia y por aquellos que promueven técnicas y procedimientos que ponen en peligro la vida humana. Abre sus corazones, para que te conozcan en la verdad, para que se comprometan en la edificación de la civilización de la vida y del amor. Amén.

### **DECIMOTERCERA ESTACIÓN**

**Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre**



Lectura del Evangelio según San Juan 19,26-27a.

*Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».*

Señor Jesús, aquellos que te aman permanecen junto a ti y conservan la fe. Su fe no decae en la hora de la agonía y de la muerte, cuando el mundo cree que el mal triunfa y que la voz de la verdad y del amor, de la justicia y de la paz calla.

Oh María, entre tus manos nosotros ponemos nuestra tierra. «Qué triste es ver a esta tierra bendita sufrir en sus hijos, que se desgarran con saña y mueren» (Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 8). Parece como si nada pudiera suprimir el mal, el terrorismo, el homicidio y el odio. «Ante la cruz sobre la que tu hijo extendió sus manos inmaculadas por nuestra salvación, oh Virgen, nos postramos en este día: concédenos la paz» (Liturgia bizantina).

Oremos por las víctimas de las guerras y la violencia que devastan en nuestro tiempo varios países de Oriente Medio, así como otras partes del mundo. Oremos para que los refugiados y los emigrantes forzosos puedan volver lo antes posible a sus casas y sus tierras. Haz, Señor, que la sangre de las víctimas inocentes sea semilla de un nuevo Oriente más fraterno, pacífico y justo, y que este Oriente recupere el esplendor de su vocación de ser cuna de la civilización y de los valores espirituales y humanos.

Estrella de Oriente, indícanos la venida del Alba. Amén.

## **DECIMOCUARTA ESTACIÓN**

### **Jesús es colocado en el sepulcro**



Lectura del Evangelio según San Juan 19,39-40.

*Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.*

Nicodemo recibe el cuerpo de Cristo, se hace cargo de él y lo pone en el sepulcro, en un jardín que recuerda el de la creación. Jesús se deja enterrar como se dejó crucificar, con el mismo abandono, completamente «entregado» en las manos de los hombres y «perfectamente unido» a ellos «hasta el sueño bajo la lápida de la tumba» (S. Gregorio de Narek).

Aceptar las dificultades, los sucesos dolorosos, la muerte, exige una esperanza firme, una fe viva.

La piedra puesta a la entrada de la tumba será removida y una nueva vida surgirá.

En efecto, «por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6,4).

Hemos recibido la libertad de los hijos de Dios para no volver a la esclavitud; se nos ha dado la vida en abundancia, no podemos conformarnos ya con una vida carente de belleza y significado.

Señor Jesús, haz de nosotros hijos de la luz que no temen las tinieblas. Te pedimos hoy por todos los que buscan el sentido de la vida y por los que han perdido la esperanza, para que crean en tu victoria sobre el pecado y la muerte. Amén.

### **Ilustraciones:**

**Vía Crucis  
siglo XIX**

**Artesano franciscano palestino desconocido  
Belén**

© Copyright 2013 - Libreria Editrice Vaticana

\*\*\*

**VIA CRUCIS 2014**



**«EL ROSTRO DE CRISTO, EL ROSTRO DEL HOMBRE»**

*MEDITACIONES de S.E. Mons. Giancarlo Maria BREGANTINI,*

*Arzobispo de Campobasso-Boiano*

\*\*\*

**INTRODUCCIÓN**

*«El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que atravesaron”» (Jn19,35-37).*

Dulce Jesús,  
subiste al Gólgota sin hesitar, como gesto de amor,  
y te dejaste crucificar sin lamento.  
Humilde hijo de María,  
cargaste con nuestra noche  
para mostrarnos con cuánta luz  
querías henchir nuestro corazón.  
En tu dolor, reside nuestra redención,  
en tus lágrimas, se bosqueja la «hora»  
en la que se desvela el amor gratuito de Dios.  
Siete veces perdonados  
en tus últimos suspiros de hombre entre los hombres,  
nos devuelves a todos al corazón del Padre,  
para indicarnos en tus últimas palabras  
la vía redentora para todo nuestro dolor.  
Tú, el plenamente encarnado, te anonadas en la cruz,  
solamente comprendido por Ella, la Madre,  
que permanecía fielmente al pie de aquel patíbulo.  
Tu sed es fuente de esperanza siempre encendida,  
mano tendida incluso para el malhechor arrepentido,  
que hoy, gracias a ti, dulce Jesús, entra en el paraíso.  
Concédenos a todos nosotros, Señor Jesús crucificado,  
tu infinita misericordia,  
perfume de Betania en el mundo,



gemido de vida para la humanidad.  
Y, confiados finalmente en las manos de tu Padre,  
ábreos la puerta de la vida que nunca muere. Amén.

\*\*\*

## PRIMERA ESTACIÓN

### Jesús condenado a muerte

#### El dedo acusador

«Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Por tercera vez les dijo: “Pues, ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré”. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad» (Lc 23,20-25).

Un Pilato atemorizado que no busca la verdad, el dedo acusador y el creciente clamor de la multitud, son los primeros pasos de la muerte de Jesús. Inocente como un cordero cuya sangre salva a su pueblo. Ese Jesús, que ha pasado entre nosotros curando y bendiciendo, es condenado ahora a la pena capital. Ninguna palabra de gratitud por parte del gentío que, en cambio, elige a Barrabás. Para Pilato, se convierte en un caso embarazoso. Lo entrega a la muchedumbre y se lava las manos, enteramente apegado a su poder. Lo entrega para que sea crucificado. No quiere saber nada de él. Para él, el caso está cerrado.

La condena apresurada de Jesús acoge así las acusaciones fáciles, los juicios superficiales entre la gente, las insinuaciones y prejuicios, que cierran el corazón y se convierten en cultura racista, de exclusión y descarte, con cartas anónimas y horribles calumnias. Si acusados, se salta inmediatamente en primera página; si absueltos, se termina en la última.

¿Y nosotros? ¿Sabremos tener una conciencia recta y responsable, transparente, que nunca dé la espalda al inocente, sino que luche con valor en favor de los débiles, resistiéndose a la injusticia y defendiendo por doquier la verdad ultrajada?

=====

## ORACIÓN

Señor Jesús,  
hay manos que amparan y hay manos que firman sentencias injustas.  
Haz que, ayudados por tu gracia, no descartemos a nadie.  
Defiéndenos de la calumnia y la mentira.  
Ayúdanos a buscar siempre la verdad,  
y a estar siempre de parte de los débiles.  
Y concede tu luz a quien, por misión, debe juzgar en el tribunal,  
para que emita siempre sentencias justas y verdaderas. Amén.

\*\*\*

## SEGUNDA ESTACIÓN

### Jesús con la cruz a cuestas

## **El pesado madero de la crisis**

*«Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas» (1 P 2,24-25).*

Pesa el madero de la cruz, porque, en él, Jesús lleva consigo todos nuestros pecados. Se tambalea bajo este peso, demasiado grande para un solo hombre (cf. Jn 19,17).

Es también el peso de todas las injusticias que ha causado la crisis económica, con sus graves consecuencias sociales: precariedad, desempleo, despidos; un dinero que gobierna en lugar de servir, la especulación financiera, el suicidio de empresarios, la corrupción y la usura, las empresas que abandonan el propio país.

Esta es la pesada cruz del mundo del trabajo, la injusticia en la espalda de los trabajadores. Jesús la carga sobre sus hombros y nos enseña a no vivir más en la injusticia, sino a ser capaces, con su ayuda, de crear puentes de solidaridad y esperanza, para no ser ovejas errantes ni extraviadas en esta crisis.

Volvamos, pues, a Cristo, pastor y guardián de nuestras almas. Luchemos juntos por el trabajo en reciprocidad, superando el miedo y el aislamiento, recuperando la estima por la política y tratando de solventar juntos los problemas.

La cruz, entonces, se hará más ligera, si la llevamos con Jesús y la levantamos todos juntos, porque con sus heridas – resquicios de luz – hemos sido curados.

=====

## **ORACIÓN**

*Señor Jesús,  
cada vez se hace más densa nuestra noche.  
La pobreza se torna miseria.  
No tenemos pan para los hijos y nuestras redes están vacías.  
Nuestro futuro es incierto. Vela por el trabajo que falta.  
Despierta en nosotros el celo por la justicia,  
para que no arrastremos la vida,  
sino que la llevemos con dignidad. Amén.*

\*\*\*

## **TERCERA ESTACIÓN**

### **Jesús cae por primera vez**

#### **La fragilidad que se abre a la acogida**

*«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él» (Is 53,4-5).*

Es un Jesús frágil, muy humano, el que contemplamos con asombro en esta estación de gran dolor. Pero es precisamente esta caída en tierra lo que revela aún más su inmenso amor. Está acorralado por el gentío, aturdido por los gritos de los soldados, cubierto por las llagas de la flagelación, lleno de amargura interior por la inmensa ingratitud humana. Y cae. Cae por tierra.

Pero en esta caída, en este ceder al peso y la fatiga, Jesús vuelve a ser una vez más maestro de vida. Nos enseña a aceptar nuestras fragilidades, a no desanimarnos por nuestros fallos, a reconocer con lealtad nuestras limitaciones: «El deseo del bien está a mi alcance – dice san Pablo – pero no el realizarlo» (Rm 7,18).

Con esta fuerza interior que viene del Padre, Jesús también nos ayuda a aceptar las debilidades de los demás; a no indignarnos con quien ha caído, a no ser indiferentes con quien cae. Y nos da la fuerza para no cerrar la puerta a quien llama a nuestra casa pidiendo asilo, dignidad y patria. Conscientes de nuestra fragilidad, acogeremos entre nosotros la fragilidad de los emigrantes, para que encuentren seguridad y esperanza.

En efecto, en el agua sucia del cántaro del Cenáculo, es decir, en nuestra fragilidad, es donde se refleja el verdadero rostro de nuestro Dios. Por eso, «todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios» (1 Jn 4,2).

=====

## ORACIÓN

Señor Jesús,  
que te has humillado para rescatar nuestra debilidad,  
haznos capaces de entrar en una verdadera comunión  
con nuestros hermanos más pobres.  
Arranca de nuestro corazón toda raíz de miedo y cómoda indiferencia,  
que nos impide reconocerte en los emigrantes,  
para dar testimonio de que tu Iglesia no tiene fronteras,  
sino que es verdadera madre de todos. Amén.

\*\*\*

## CUARTA ESTACIÓN

### Jesús se encuentra con la Madre

#### Lágrimas solidarias

«Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: “Mira, este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,34-35). «Llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros» (Rm12,15-16).

Este encuentro de Jesús con María, su madre, está cargado de emoción, de lágrimas amargas. En él se expresa la fuerza invencible del amor materno, que supera todo obstáculo y sabe abrir caminos. Pero impresiona aún más la mirada solidaria de María, que comparte e infunde fuerza al Hijo. Nuestro corazón se llena así de asombro al contemplar la grandeza de María, precisamente en su hacerse, ella misma criatura, «prójimo» para con su Dios y su Señor.

Ella recoge las lágrimas de todas las madres por sus hijos lejanos, por los jóvenes condenados a muerte, asesinados o enviados a la guerra, especialmente por los niños soldados. En ellas escuchamos el lamento desgarrador de las madres por sus hijos, moribundos a causa de tumores producidos por la quema de residuos tóxicos.

¡Qué lágrimas tan amargas! ¡Solidaridad en compartir la ruina de los hijos! Madres que velan en la noche, con las luces encendidas, temblando por los jóvenes abrumados por la inseguridad o en las garras de la droga y el alcohol, especialmente las noches del sábado.

Junto a María, nunca seremos un pueblo huérfano. Nunca olvidados. Como a san Juan Diego, María también nos ofrece a nosotros la caricia de su consuelo materno, y nos dice: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286).

=====

## ORACIÓN

*Salve, Madre,*

*dame tu santa bendición.*

*Bendíceme, a mí y a toda mi casa.*

*Dígnate ofrecer a Dios todo lo que hoy haré y soportaré,  
unido a tus méritos y a los de tu santísimo Hijo.*

*Te ofrezco y dedico todo mi ser y todas mis cosas a tu servicio,  
poniéndome por entero bajo tu manto.*

*Obtén para mí, Señora, la pureza de la mente y del cuerpo,  
y haz que, en este día,*

*no haga nada que desagrade a Dios.*

*Te lo pido por tu Inmaculada Concepción  
y tu intacta virginidad. Amén*

*(San Gaspar Bertoni).*

\*\*\*

## QUINTA ESTACIÓN

### El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

#### La mano amiga que levanta

«A uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz» (Mc 15,21).

Simón de Cirene pasa casualmente por allí. Pero se convierte en un encuentro decisivo en su vida. Él volvía del campo. Hombre de fatigas y vigor. Por eso se le obligó a llevar la cruz de Jesús, condenado a una muerte infame (cf. *Flp* 2,8).

Pero este encuentro, el principio casual, se transformará en un seguimiento decisivo y vital de Jesús, llevando cada día su cruz, negándose a sí mismo (cf. *Mt* 16,24-25). En efecto, Simón es recordado por Marcos como el padre de dos cristianos conocidos en la comunidad de Roma: Alejandro y Rufo. Un padre que ha impreso ciertamente en el corazón de los hijos la fuerza de la cruz de Jesús. Porque la vida, si uno se aferra demasiado a ella, enmohece y se agosta. Pero si la ofrece, florece y se convierte en espiga de grano, para él y para toda la comunidad.

En esto radica la verdadera cura de nuestro egoísmo, siempre al acecho. La relación con el otro nos rehabilita y crea una hermandad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que puede soportar las penas de la vida, apoyándose en el amor de Dios. Sólo con el corazón abierto al amor divino, me veo impulsado a buscar la felicidad de los demás en tantos gestos de voluntariado: una noche en el hospital, un

préstamo sin intereses, una lágrima enjugada en familia, la gratuidad sincera, el compromiso con altas miras por el bien común, el compartir el pan y el trabajo, venciendo toda forma de recelo y envidia.

El mismo Jesús nos lo recuerda: «Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

=====

## ORACIÓN

*Señor Jesús,  
en el Cireneo amigo vibra el corazón de tu Iglesia,  
que se hace refugio de amor para cuantos tienen sed de ti.  
La ayuda fraterna es la clave para atravesar juntos la puerta de la Vida.  
No permitas que nuestro egoísmo nos haga pasar de largo,  
y ayúdanos a derramar el unguento de consolación en las heridas de los otros,  
para hacernos compañeros leales de camino,  
sin evasivas y sin cansarnos nunca de optar por la fraternidad. Amén.*

\*\*\*

## SEXTA ESTACIÓN

### Verónica enjuga el rostro de Jesús

#### La ternura femenina

*«Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación» (Sal 26,8-9).*

Jesús se arrastra con dificultad, jadeando. Pero la luz de su rostro se mantiene intacta. No hay ofensa que pueda oponerse a su belleza. Los salivazos no la han empañado. Los golpes no han conseguido quebrarla. Este rostro se parece a una zarza ardiente que, cuanto más se le ultraja, más consigue emanar una luz de salvación. De los ojos del Maestro manan lágrimas silenciosas. Lleva el peso del abandono. Sin embargo, Jesús avanza, no se detiene, no vuelve atrás. Afronta la opresión. Está turbado por la crueldad, pero él sabe que su muerte no será en vano.

Jesús, entonces, se detiene ante una mujer que viene a su encuentro sin titubeos. Es la Verónica, verdadera imagen femenina de la ternura.

El Señor encarna aquí nuestra necesidad de gratuidad amorosa, de sentirnos amados y protegidos por gestos de solicitud y de cuidados. Las caricias de esta criatura se empapan de la sangre preciosa de Jesús y parecen purificarlo de las profanaciones recibidas en aquellas horas de tortura. La Verónica consigue tocar al dulce Jesús, rozar su candor. No sólo para aliviar, sino para participar en su sufrimiento. Reconoce en Jesús a cada prójimo que ha de consolar, con un toque de ternura, para entrar en el gemido de dolor de los que hoy no reciben asistencia ni calor de compasión. Y mueren de soledad.

=====

## ORACIÓN

*Señor Jesús,  
¡qué amarga la indiferencia de quien creíamos*

*a nuestro lado en los momentos de desolación!  
Pero tú nos cubres con ese paño  
que lleva impresa tu sangre preciosa,  
que has derramado a lo largo del camino del abandono,  
que también tú sufriste injustamente.  
Sin ti, no tenemos  
ni podemos dar alivio alguno. Amén.*

\*\*\*

## **SÉPTIMA ESTACIÓN**

### **Jesús cae por segunda vez**

#### **La angustia de la cárcel y de la tortura**

*«Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte» (Sal 117,11.12-13.18).*

En Jesús se cumplen verdaderamente las antiguas profecías del Siervo humilde y obediente, que carga sobre sus hombros toda nuestra historia de dolor. Y así, Jesús, llevado a empujones, se desploma por la fatiga y la opresión, rodeado, circundado por la violencia, ya sin fuerzas. Cada vez más solo, cada vez más en la oscuridad. Lacerado en la carne, con los huesos magullados.

En él reconocemos la amarga experiencia de los detenidos en prisión, con todas sus contradicciones inhumanas. Rodeados y cercados, «empujados para derribarlos». A la cárcel se la mantiene aún hoy demasiado lejana, olvidada, rechazada por la sociedad civil. Hay absurdos de la burocracia, lentitud de la justicia. El hacinamiento es una doble pena, un dolor agravado, una opresión injusta, que desgasta la carne y los huesos. Algunos – demasiados – no sobreviven... Y aun cuando un hermano nuestro sale, lo seguimos considerando «ex recluso», cerrándole así las puertas del rescate social y laboral.

Pero más grave es la tortura, por desgracia muy practicada en varias partes de la tierra de muchos modos. Como lo fue para Jesús, también él golpeado, humillado por la soldadesca, torturado con la corona de espinas, azotado con crueldad.

Ante esta caída, cómo nos percatamos de la verdad de aquellas palabras de Jesús: «Estuve en la cárcel y no me visitasteis» (Mt 25,36). En toda cárcel, junto a cada torturado, siempre está él, el Cristo que sufre, encarcelado y torturado. Aunque probados duramente, él es nuestra ayuda, para no ser entregados al miedo. Sólo juntos nos levantamos, acompañados por agentes apropiados, apoyados en la mano fraterna de los voluntarios y rescatados de una sociedad civil que hace suyas las muchas injusticias cometidas dentro de los muros de una prisión.

=====

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús,  
una conmoción indecible me embarga  
al verte postrado en tierra por mí.  
No hallas mérito alguno, sino una multitud de pecados, incongruencias, debilidades.  
Y ¡qué amor de predilección como respuesta!  
Al margen de la sociedad, denigrados por los juicios,*

*tú nos has bendecido para siempre.*

*Dichosos nosotros si hoy estamos aquí, por tierra, contigo, rescatados de la condena.*

*Haz que no eludamos nuestras responsabilidades,*

*concédenos vivir en tu humillación, a salvo de toda pretensión de omnipotencia,*

*para renacer a una vida nueva como criaturas hechas para el cielo. Amén.*

\*\*\*

## **OCTAVA ESTACIÓN**

### **Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén**

#### **Compartir, no sólo conmiseración**

*«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos» (Lc 23,28).*

Las figuras femeninas en el camino del dolor se presentan como antorchas encendidas. Mujeres de fidelidad y valor que no se dejan intimidar por los guardias ni escandalizar por las llagas del Buen Maestro. Están dispuestas a encontrarlo y consolarlo. Jesús está allí, ante ellas. Hay quien lo pisotea mientras cae por tierra agotado. Pero las mujeres están allí, listas para darle ese cálido latido que el corazón ya no puede contener. Antes lo observan desde lejos, pero luego se acercan, como hace el amigo, el hermano o hermana cuando se da cuenta de las dificultades del ser querido.

Jesús se impresiona por su llanto amargo, pero les exhorta a no desgastar el corazón en verlo tan maltratado, a no ser mujeres que lloran, sino creyentes. Pide un dolor compartido y no una conmiseración sollozante. No más lamentos, sino deseos de renacer, de mirar hacia adelante, de proceder con fe y esperanza hacia esa aurora de luz que surgirá aún más cegadora sobre la cabeza de quienes caminan con los ojos puestos en Dios. Lloremos por nosotros mismos si aún no creemos en ese Jesús que nos ha anunciado el Reino de la salvación. Lloremos por nuestros pecados no confesados.

Y lloremos también por esos hombres que descargan sobre las mujeres la violencia que llevan dentro. Lloremos por las mujeres esclavizadas por el miedo y la explotación. Pero no basta compungirse y sentir compasión. Jesús es más exigente. Las mujeres deben ser amadas como un don inviolable para toda la humanidad. Para hacer crecer a nuestros hijos, en dignidad y esperanza.

=====

## **ORACIÓN**

*Señor Jesús,*

*frena la mano que ataca a las mujeres.*

*Libera su corazón del abismo de la desesperación  
cuando se convierten en víctimas de la violencia.*

*Enjuga su llanto cuando se encuentran solas.*

*Y abre nuestro corazón para compartir todo dolor,  
con sinceridad y fidelidad,*

*más allá de la compasión natural,*

*para hacernos instrumentos de la verdadera liberación. Amén.*

\*\*\*

## **NOVENA ESTACIÓN**

### **Jesús cae por tercera vez**

## Superar la nociva nostalgia

«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

San Pablo enumera sus pruebas, pero sabe que Jesús ha pasado antes por ellas, que en el camino hacia el Gólgota cayó una, dos, tres veces. Destrozado por la tribulación, la persecución, la espada; oprimido por el madero de la cruz. Exhausto. Parece decir, como nosotros en tantos momentos de oscuridad: «¡Ya no puedo más!».

Es el grito de los perseguidos, los moribundos, los enfermos terminales, los oprimidos por el yugo.

Pero en Jesús se ve también su fuerza: «Si hace sufrir, se compadece» (Lm 3,32). Nos muestra que en la aflicción siempre está su consuelo, un «más allá» que se entrevé en la esperanza. Como la poda de la vid que el Padre celestial, con sabiduría, hace precisamente con los sarmientos que dan fruto (cf. Jn 15,8). Nunca para cercenar, sino siempre para rebrotar. Como una madre cuando llega su hora: se inquieta, gime, sufre en el parto. Pero sabe que son los dolores de la nueva vida, de la primavera en flor, precisamente por esa poda.

Que la contemplación de Jesús caído, pero capaz de ponerse en pie, nos ayude a vencer la congoja que el temor por el mañana imprime en nuestro corazón, especialmente en este tiempo de crisis. Superemos la nociva nostalgia del pasado, la comodidad del inmovilismo, del «siempre se ha hecho así». Ese Jesús que se tambalea y cae, pero que luego se levanta, es la certeza de una esperanza que, alimentada por la oración intensa, nace precisamente durante la prueba, y no después de la prueba ni sin prueba. Por la fuerza de su amor, saldremos más que victoriosos.

=====

## ORACIÓN

Señor Jesús,  
te rogamos que levantes del polvo al mísero,  
levanta a los pobres de la inmundicia, hazlos sentar con los jefes del pueblo  
y asígnales un puesto de honor.  
Quiebra el arco de los fuertes y reviste a los débiles de vigor,  
porque sólo tú nos haces ricos precisamente con tu pobreza (cf. 1 S, 2,4-8; 2 Co 8,9). Amén.

\*\*\*

## DÉCIMA ESTACIÓN

### Jesús es despojado de las vestiduras

#### La unidad y la dignidad

«Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados» (Jn 19,23-24).

No dejaron ni un trozo de tela que cubriera el cuerpo de Jesús. Lo despojaron. No tenía manto ni túnica, ningún vestido. Lo desnudaron como un acto de humillación extrema. Sólo le cubría la sangre, que borbotaba de sus numerosas heridas.



La túnica queda intacta: es símbolo de la unidad de la Iglesia, una unidad que se ha de recobrar mediante un camino paciente, una paz artesana, construida día a día en un tejido recompuesto con los hilos de oro de la fraternidad, en un clima de reconciliación y perdón mutuo.

En Jesús, inocente, despojado y torturado, reconocemos la dignidad violada de todos los inocentes, especialmente de los pequeños. Dios no impidió que su cuerpo despojado fuera expuesto en la cruz. Lo hizo para rescatar todo abuso injustamente cubierto, y demostrar que él, Dios, está irrevocablemente y sin medias tintas de parte de las víctimas.

=====

## ORACIÓN

*Señor Jesús,  
queremos volver a ser inocentes como niños,  
para poder entrar en el reino de los cielos,  
purificados de nuestra suciedad y de nuestros ídolos.  
Retira de nuestro pecho el corazón de piedra de las divisiones,  
que hacen a tu Iglesia poco creíble.  
Danos un corazón nuevo y un espíritu nuevo,  
para vivir según tus preceptos  
y observar y poner en práctica tus leyes. Amén.*

\*\*\*

## UNDÉCIMA ESTACIÓN

### Jesús clavado en la cruz

#### En el lecho de los enfermos

*«Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Lo consideraron como un malhechor”» (Mc 15,24-28).*

Y lo crucificaron. La pena de los infames, de los traidores, de los esclavos rebeldes. Esta es la pena que se aplica a nuestro Señor Jesús: ásperos clavos, dolor lacerante, la congoja de la madre, la vergüenza de verse acomunado a dos bandidos, la ropa repartida entre los soldados como un botín, la burlas crueles de quienes pasaban por allí: «A otros ha salvado y él no se puede salvar..., que baje ahora de la cruz y le creeremos» (Mt 27,42).

Y lo crucificaron. Jesús no desciende, no abandona la cruz. Permanece obediente hasta el fin a la voluntad del Padre. Ama y perdona.

También hoy, como Jesús, muchos hermanos y hermanas nuestros están clavados al lecho de dolor, en hospitales, asilos de ancianos, en nuestras familias. Es el tiempo de la prueba, de días amargos, de soledad e incluso de desesperación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46).

Que nuestra mano nunca sea para clavar, sino siempre para acercar, consolar y acompañar a los enfermos, levantándolos de su lecho de dolor. La enfermedad no pide permiso. Llega siempre de improviso. A veces trastoca, limita los horizontes, pone a dura prueba la esperanza. Su hiel es amarga. Sólo si tenemos junto a nosotros a alguien que nos escucha, que nos es cercano, que se sienta en nuestro lecho..., entonces la enfermedad puede convertirse en una gran escuela de

sabiduría, en encuentro con el Dios paciente. Cuando alguno toma sobre sí nuestra enfermedad por amor, también la noche del dolor se abre a la luz pascual de Cristo crucificado y resucitado. Lo que humanamente es una condena, puede transformarse en un ofrecimiento redentor por el bien de nuestras comunidades y familias. A ejemplo de los Santos.

=====

## ORACIÓN

Señor Jesús,  
no te alejes de mí,  
siéntate en mi lecho de dolor y hazme compañía.  
No me dejes solo, tiende tu mano y levántame.  
Yo creo que tú eres el Amor,  
y creo que tu voluntad es la expresión de tu amor;  
por eso me encomiendo a tu voluntad,  
porque me confío a tu amor. Amén.

\*\*\*

## DUODÉCIMA ESTACIÓN

### Jesús muere en la cruz

#### El suspiro de las siete palabras

«Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,28-30).

Las siete palabras de Jesús en la cruz son una obra maestra de esperanza. Jesús, lentamente, con pasos que también son los nuestros, atraviesa toda la oscuridad de la noche, para abandonarse confiado en los brazos del Padre. Es el gemido de los moribundos, el grito de los desesperados, la invocación de los perdedores. Es Jesús.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es el grito de Job, de todo hombre bajo el peso de la desgracia. Y Dios guarda silencio. Calla porque su respuesta está allí, en la cruz: él mismo, Jesús, es la respuesta de Dios, Palabra eterna encarnada por amor.

«Acuérdate de mí...» (Lc 23,42). La invocación fraterna del malhechor, convertido en compañero de dolor, llega al corazón de Jesús, que siente en ella el eco de su propio dolor. Y Jesús acoge la súplica: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,42-43). El dolor del otro nos redime siempre, porque nos hace salir de nosotros mismos.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo...» (Jn 19,26). Pero es su Madre, María, que estaba con Juan al pie de la cruz, rompiendo el acoso del miedo. La llena de ternura y esperanza. Jesús ya no se siente solo. Como nos pasa a nosotros cuando junto al lecho del dolor está quien nos ama. Fielmente. Hasta el final.

«Tengo sed» (Jn 19,28). Como el niño pide de beber a su mamá; como el enfermo abrasado por la fiebre... La sed de Jesús es la todos los sedientos de vida, de libertad, de justicia. Y es la sed del mayor de los sedientos, Dios, que infinitamente más que nosotros tiene sed de nuestra salvación.

«Está cumplido» (Jn 19,30). Todo cumplido: cada palabra, cada gesto, cada profecía, cada instante de la vida de Jesús. El tapiz está completo. Los mil colores del amor lucen ahora con hermosura. Nada se ha desperdiciado. Nada se ha desechado. Todo se ha convertido en amor. Todo está cumplido, para mí y para ti. Y, así, también el morir tiene un sentido.

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Ahora, heroicamente, Jesús sale del miedo a la muerte. Porque si vivimos en el amor gratuito, todo es vida. El perdón renueva, sana, transforma y consuela. Crea un pueblo nuevo. Frena las guerras.

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Ya no más desesperación ante la nada. Más bien plena confianza en sus manos de Padre, recostado en su corazón. Porque, en Dios, cada fragmento se compone finalmente en unidad.

=====

## ORACIÓN

*Oh Dios, que en la pasión de Cristo nuestro Señor,  
nos has liberado de la muerte, heredad del antiguo pecado,  
transmitida a todo el género humano,  
renuévanos a imagen de tu Hijo;  
y, así como hemos llevado en nosotros por nacimiento  
la imagen del hombre terrenal,  
haz que, por la acción de tu Espíritu,  
llevemos la imagen del hombre celestial.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

\*\*\*

## DECIMOTERCERA ESTACIÓN

### Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

#### El amor es más fuerte de la muerte

*«Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran» (Mt 27,57-58).*

Antes de ser puesto en la tumba, Jesús es entregado finalmente a su Madre. Es el icono de un corazón destrozado, que nos dice cómo la muerte no impide el último beso de la madre a su hijo. Postrada ante el cuerpo de Jesús, María se encadena a él en un abrazo total. Este icono se llama simplemente «Piedad». Es desgarrador, pero demuestra que la muerte no quiebra el amor. Porque el amor es más fuerte que la muerte. El amor puro es perdurable. Ha llegado la tarde. La batalla está vencida. El amor no se ha truncado. Quién está dispuesto a sacrificar su vida por Cristo, la encontrará. Transfigurada más allá de la muerte.

En esta trágica entrega, se mezclan lágrimas y sangre. Como en la vida de nuestras familias, atribuladas a veces por pérdidas imprevistas y dolorosas, creando un vacío insalvable, sobre todo cuando muere un niño.

Piedad, entonces, significa hacerse cercanos de los hermanos en luto y que no se resignan. Es una caridad muy grande cuidar de quien está sufriendo en el cuerpo llagado, en la mente deprimida, en el ánimo desesperado. Amar hasta el final es la suprema enseñanza que nos han dejado Jesús y María.

Y la misión fraterna diaria de consuelo, que se nos entrega en este abrazo fiel entre Jesús muerto y su Madre Dolorosa.

=====

## ORACIÓN

*Oh, Virgen de los Dolores,  
que en nuestros santuarios nos muestras tu rostro de luz,  
mientras que con los ojos hacia el cielo  
y las manos abiertas  
ofreces al Padre un signo de ofrenda sacerdotal,  
la víctima redentora de tu Hijo Jesús.  
Muéstranos la dulzura del último fiel abrazo  
y danos tu maternal consuelo,  
para que el dolor cotidiano  
nunca apague la esperanza de vida más allá de la muerte. Amén.*

\*\*\*

## DECIMOCUARTA ESTACIÓN

### Jesús es puesto en el sepulcro

#### El jardín nuevo

*«Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía... Allí pusieron a Jesús» (Jn 19,41-42).*

Aquel jardín, donde se encuentra la tumba en la que Jesús fue sepultado, recuerda otro jardín: el Jardín del Edén. Un jardín que, a causa de la desobediencia, perdió su belleza y se convirtió en desolación, lugar de muerte en vez de vida.

Las ramas silvestres que nos impiden respirar la voluntad de Dios, como el apego al dinero, la soberbia, el derroche de la vida, se han de cortar e injertarlas ahora en el madero de la cruz. Este es el nuevo jardín: la cruz plantada en la tierra.

Desde allí, Jesús puede ahora llevar todo a la vida. Cuando retorne de los abismos infernales, donde Satanás ha encerrado a muchas almas, comenzará la renovación de todas las cosas. Aquel sepulcro representa el fin del hombre viejo. Y, como para Jesús, Dios tampoco ha permitido para nosotros que sus hijos fueran castigados con la muerte definitiva. La muerte de Cristo abate todos los tronos del mal, basados en la codicia y la dureza de corazón.

La muerte nos desarma, nos hace entender que estamos expuestos a una existencia terrenal que termina. Pero, ante ese cuerpo de Jesús puesto en el sepulcro, tomamos conciencia de lo que somos: criaturas que, para no morir, necesitan a su Creador.

El silencio que rodea ese jardín nos permite escuchar el susurro de una suave brisa: «Yo soy el que vive, y yo estoy con vosotros» (cf. Ex 3,14). El velo del templo se rasgó. Finalmente vemos el rostro de nuestro Señor. Y conocemos plenamente su nombre: misericordia y fidelidad, para no quedar nunca confusos, ni siquiera ante la muerte, porque el Hijo de Dios fue libre en medio de los muertos (cf. Sal 87,6 Vulg.).

=====

## ORACIÓN

*Protégeme, oh Dios, en ti me refugio.  
Tú eres mi heredad y mi copa,  
en tus manos está mi vida.  
Te pongo siempre ante mí, como mi Señor,  
contigo a mi derecha, no vacilaré.  
Por eso se me alegra el corazón, se regocija mi alma,  
y también mi carne descansa segura.  
No abandones mi vida en el abismo  
ni dejes a tu fiel conocer la corrupción.  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha. Amén.  
(cf. Sal 15)*

© Copyright 2014 - Libreria Editrice Vaticana

---

## **VIA CRUCIS 2015**



**LA CRUZ,  
CIMA LUMINOSA DEL AMOR DE DIOS  
QUE NOS PROTEGE**

*Llamados, también nosotros, a proteger por amor*

**MEDITACIONES**

**de**

**S. E. Mons. Renato Corti  
Obispo emérito de Novara**

**INTRODUCCIÓN**

Era el 19 de marzo de 2013. El Papa Francisco había sido elegido pocos días antes. Pronunció la homilía sobre san José, que fue el «custodio» de María y de Jesús<sup>1</sup>, y cuyo estilo estaba urdido de discreción, humildad y silencio, de presencia constante y total fidelidad.

En el vía crucis que vamos a comenzar, habrá una referencia constante al don de estar *protegidos* por el amor de Dios, sobre todo por Jesús crucificado, y a la tarea de *cuidar*, también nosotros, por amor, de toda la creación, de todos los hombres, especialmente de los más pobres, de nosotros mismos y nuestras familias, para hacer brillar la estrella de la esperanza.

Participemos en este vía crucis íntimamente unidos a Jesús. Atentos a lo que está escrito en los Evangelios, se irán observando con discreción algunos *sentimientos* y *pensamientos* que pudieron embargar la mente y el corazón de Jesús en aquellas horas de prueba.

Al mismo tiempo, nos dejaremos interpelar por algunas situaciones de la vida que caracterizan –para bien o para mal– nuestros días. Expresaremos así una *resonancia* que manifieste nuestro deseo de dar algún paso en la *imitación* de nuestro Señor Jesucristo en su pasión.

### **Oración**

Señor, Dios nuestro,  
que has querido realizar la salvación de todos los hombres  
por medio de tu Hijo muerto en la cruz,  
concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra  
este misterio de amor,  
dar testimonio de él, con palabras y obras,  
ante cuantos, en tu bondad, se cruzan en nuestro camino cada día.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén.

## **PRIMERA ESTACIÓN**

### **Jesús es condenado a muerte**

*Intimidad, traición, condena*

*Adoramus...*

#### **Del Evangelio según san Lucas**

*«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros... Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros»<sup>2</sup>.*

#### **Del Evangelio según san Marcos**

*«Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: “¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?”. Ellos gritaron de nuevo: “¡Crucifícalo!”... Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran»<sup>3</sup>.*

### **Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Acabo de celebrar la Pascua con mis discípulos. Era algo que había deseado ardientemente<sup>4</sup>: la última Pascua, antes de la pasión, antes de volver a ti. Pero, de pronto, se ha visto alterada. El diablo

---

<sup>1</sup> Cf. Mt 1,24.

<sup>2</sup> Lc 22,19-20.

<sup>3</sup> Mc 15,12-13.15.

había metido en la cabeza de un discípulo mío que me traicionara<sup>5</sup>. En el huerto de Getsemaní ha venido hacia mí. Con un gesto que es expresión de amor, me ha saludado diciéndome: «Salve, Maestro». Y me ha besado<sup>6</sup>. ¡Qué amargura en aquel momento!

Durante la cena, te he suplicado, Padre, que guardes a mis discípulos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros<sup>7</sup>.

### **Nuestra resonancia**

Señor Jesús, nosotros somos todavía más frágiles en la fe que los primeros discípulos. También nosotros corremos el riesgo de traicionarte, cuando tu amor debería alentarnos a amarte cada vez más.

Nos hace falta oración, vigilancia, sinceridad y verdad. Así, la fe crecerá. Y será fuerte y gozosa.

### **Oremos**

#### ***Protegidos por la Eucaristía***

«El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, nos guarden para la vida eterna»<sup>8</sup>. Que este milagro se cumpla en los sacerdotes que presiden la Eucaristía y en todos nosotros, los fieles, que nos acercamos al altar para recibirte a ti, Pan vivo bajado del cielo.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## **SEGUNDA ESTACIÓN**

### **Jesús con la cruz a cuestas**

«Contado entre los pecadores»

*Adoramus...*

#### **Del Evangelio según San Marcos**

«Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo»<sup>9</sup>.

### **Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Me rodean los soldados del gobernador. Para ellos, ya no soy una persona, sino un objeto. Quieren divertirse conmigo, burlarse de mí. Por eso me visten de rey. Han preparado incluso una corona, pero de espinas. Me golpean en la cabeza con una caña. Me escupen. Me sacan afuera<sup>10</sup>.

Resuenan en mí las dramáticas palabras del profeta Isaías sobre el Siervo del Señor. Dicen de él que no tiene aspecto atrayente; que es despreciado, varón de dolores, como un cordero llevado al matadero; que es arrancado de la tierra de los vivos, maltratado hasta la muerte. Ese Siervo soy yo, para desvelar la grandeza del amor de Dios por el hombre<sup>11</sup>.

### **Nuestra resonancia**

---

<sup>4</sup> Cf. *Lc* 22,15.

<sup>5</sup> Cf. *Jn* 13,9.

<sup>6</sup> Cf. *Mt* 26,49.

<sup>7</sup> Cf. *Jn* 17,11.

<sup>8</sup> Cf. *Misal Romano*, Rito de Comunión, oración del celebrante; *Jn* 6,53-58; *Ef* 2,4-6.

<sup>9</sup> *Mc* 15,20.

<sup>10</sup> Cf. *Mc* 15,16-20.

<sup>11</sup> Cf. *Is* 53,2-8.

Tú, Jesús, has sido «contado entre los pecadores»<sup>12</sup>. En la primera generación cristiana, precisamente por hablar públicamente de ti, Pedro y Juan, Pablo y Silas, entraron en prisión<sup>13</sup>. Así ha ocurrido muchas veces a lo largo de los siglos.

También en nuestros días hay hombres y mujeres que son encarcelados, condenados e incluso asesinados simplemente por ser creyentes o por su compromiso en favor de la justicia y la paz. Ellos no se avergüenzan de tu cruz. Son ejemplos admirables para que los imitemos.

Oremos con las palabras de un mártir

Shahbaz Bhatti

En la mañana del 2 de marzo de 2011, el paquistaní Shahbaz Bhatti, Ministro de las Minorías, fue asesinado por un grupo de hombres armados. En su testamento espiritual escribe:

*«Recuerdo que un viernes de Pascua, cuando sólo tenía trece años, escuché un sermón sobre el sacrificio de Jesús por nuestra redención y por la salvación del mundo. Y pensé corresponder a su amor dando amor a nuestros hermanos y hermanas, poniéndome al servicio de los cristianos, especialmente de los pobres, los necesitados y los perseguidos que viven en este país islámico.*

*Quiero que mi vida, mi carácter, mis actos, hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí, que me sentiría privilegiado si Jesús aceptara el sacrificio de mi vida».*

A la luz de este testimonio, oremos: Señor Jesús, conforta interiormente a los perseguidos. Que se extienda por todo el mundo el derecho fundamental a la libertad religiosa. Te damos gracias por todos aquellos que, como «ángeles», ofrecen maravillosos signos de la venida de tu Reino.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

### **TERCERA ESTACIÓN**

#### **Jesús cae bajo el peso de la cruz**

*«Este es el Cordero de Dios»*

*Adoramus...*

Del Libro del profeta Isaías

*«Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron»<sup>14</sup>.*

#### **Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Me tambaleo al dar los primeros pasos hacia el Calvario. He perdido ya mucha sangre. Me resulta difícil sostener el peso del madero que he de llevar. Y caigo a tierra.

Alguien me levanta. A mi alrededor veo mucha gente. Entre ellos, hay quien me quiere bien. Otros son sólo curiosos. Pienso en Juan Bautista que, al comienzo de mi vida pública, dijo: *«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»<sup>15</sup>*. Ahora se revela la verdad de esas palabras.

#### **Nuestra resonancia**

---

<sup>12</sup> *Is* 53,12; cf. *Lc* 22,37.

<sup>13</sup> Cf. *Hch* 5,17-33; 16,16-24.

<sup>14</sup> *Is* 53,5.

<sup>15</sup> *Jn* 1,29.



Señor Jesús, en este día no podemos parecernos al fariseo que se ensalza a sí mismo, sino al publicano que no se atreve siquiera a levantar la cabeza<sup>16</sup>. Como él, te pedimos con confianza, a ti que eres el Cordero de Dios, perdón por nuestros pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Meditando sobre el peso de tu cruz, no nos avergonzaremos de hacer sobre nuestro cuerpo la señal de la cruz: *«Es una ayuda eficaz: gratuita para los pobres y, para quien es débil, no exige ningún esfuerzo. Se trata, ciertamente, de una gracia de Dios»*<sup>17</sup>.

Oremos

### **Tu Hijo ha compartido nuestra vida humana**

*Te alabamos, Padre santo, porque muchas veces, a través de los profetas nos has enseñado a esperar tu salvación. Te alabamos porque tanto amaste al mundo, que nos enviaste a tu Hijo único. Para cumplir tus designios, él compartió en toda nuestra condición humana, menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y la alegría a los afligidos*<sup>18</sup>.

Gracias, Padre.

Todos: *Pater noster...*, *Stabat Mater...*

## **CUARTA ESTACIÓN**

### **Jesús se encuentra con su Madre**

*Una espada traspasa su alma*

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Lucas

*«Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: “Mira, este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida; así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”... Su madre conservaba todo esto en su corazón»*<sup>19</sup>.

### **Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Mi Madre está entre la gente. Mi corazón late con fuerza. No consigo verla bien. La sangre me cubre la cara.

Cuando tenía cuarenta días, me llevaron al Templo para presentar la ofrenda, según la Ley de Moisés. A mis padres les habló un profeta. Se llamaba Simeón. Me tomó en brazos. Dijo que yo sería «una bandera discutida» y que a mi madre «una espada le traspasaría el alma». Palabras que en este momento se han hecho amarga realidad para ambos. Hoy se realiza plenamente la ofrenda de aquel día<sup>20</sup>.

### **Resonancia de María**

*«¡Ay de mí! ¿Qué veo? Hijo mío, de estirpe divina. ¡Te arrastran las manos de esos criminales y lo soportas! Te conducen a las cadenas y por tu propia voluntad te diriges hacia ellas, tú que eres*

---

<sup>16</sup> Cf. *Lc* 18,10-13.

<sup>17</sup> Cirilo de Jerusalén, *Catequesis bautismales*, 13,35-36.

<sup>18</sup> Cf. *Misal Romano*, Plegaria eucarística IV.

<sup>19</sup> *Lc* 2,34-35.51.

<sup>20</sup> Cf. *Lc* 2,22-24.28.33-35.

*quien libra de sus cadenas al linaje de los encadenados... ¡Yo me muero! Dime, dime una sola palabra, tú, Palabra de Dios Padre; no, no pases en silencio ante la esclava convertida en madre»<sup>21</sup>.*

Señor Jesús, el drama que afrontas junto a tu Madre por una callejuela de Jerusalén nos hace pensar en tantas tragedias familiares de nuestro mundo. Hay para todos: madres, padres, hijos, abuelos y abuelas. Es fácil juzgar a los demás, pero lo más importante es saber ponerse en su lugar y ayudarles en la medida de lo posible. Lo intentaremos.

### Oremos

#### «Haced lo que él os diga»

María Santísima, madre de Jesús, esposa de José, te pedimos que acompañes el Sínodo de los Obispos dedicado a la familia. Intercede por el Papa, por los Obispos y por cuantos están directamente involucrados en él. Que sean dóciles al Espíritu Santo y logren discernir con acierto. Que tengan siempre presente lo que dice el salmo: «*La misericordia y la verdad se encontrarán*»<sup>22</sup>. En Caná, tú, María, dijiste a los siervos: «*Haced lo que él os diga*»<sup>23</sup>. Acude en ayuda de los esposos y a los padres cristianos, llamados a dar testimonio de la belleza de una familia inspirada y guiada por las enseñanzas de Jesús.

Todos: *Pater noster...*, *Stabat Mater...*

## QUINTA ESTACIÓN

### El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

*Regresando del campo*

*Adoramus...*

#### Del Evangelio según San Lucas

*«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús»<sup>24</sup>.*

#### Sentimientos y pensamientos de Jesús

Oigo gritos a mi alrededor. Toman a la fuerza a un campesino que pasaba por allí, seguramente por casualidad. Sin muchas explicaciones, lo obligan a llevar mi peso. Me siento aliviado. Le mandan que vaya detrás de mí. Iremos juntos hasta el lugar de mi suplicio.

Más de una vez, predicando el Reino de Dios, dije: «*Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío*»<sup>25</sup>. Sin embargo, ahora este hombre carga incluso con la mía. Quizás ni siquiera sabe quién soy, pero igualmente me ayuda y me sigue.

#### Nuestra resonancia en alabanza de Simón

*«Dichoso tú, Simón, que durante la vida llevaste la cruz detrás de nuestro Rey. Los que llevan las insignias de los reyes se sienten orgullosos, pero los reyes y sus insignias pasarán. Dichosas tus manos que levantaron y llevaron en procesión la cruz de Jesús que nos dio la vida»<sup>26</sup>.*

<sup>21</sup> Gregorio Nacianceno, *La pasión de Cristo*, 445-460.

<sup>22</sup> *Sal* 84,11.

<sup>23</sup> *Jn* 2,5.

<sup>24</sup> *Lc* 23,26.

<sup>25</sup> *Lc* 14,27.

<sup>26</sup> Efrén el Sirio, *Himnos sobre la crucifixión*, IX, 1.

Señor, quizás también para algunos de nosotros el encuentro contigo sucedió de modo fortuito. Pero luego se ha hecho más profundo.

Consideramos un gran don de tu gracia que no falten entre nosotros cirineos, que lleven la cruz de los otros. Lo hacen con perseverancia. Los motiva el amor. Su presencia es fuente de esperanza. Ponen en práctica la invitación de san Pablo: «Llevad los unos las cargas de los otros»<sup>27</sup>. Y así cuidan de sus hermanos.

Oremos

### ¿Quién no tiene necesidad de un cirineo?

Señor Jesús, tú has dicho que «*hay más dicha en dar que en recibir*»<sup>28</sup>. Haznos disponibles para que también nosotros llevemos a cabo la tarea del «cirineo». Que quien vea nuestra forma de vida se sienta animado al vernos cultivar lo bello, lo justo, lo verdadero, lo esencial. Que quien sea frágil nos vea humildes porque, en muchos aspectos, también nosotros somos frágiles. Que quien reciba de nosotros signos de gratuidad perciba que nosotros mismos tenemos mil motivos para decir «gracias». Que quien no pueda correr se sienta tranquilo, porque le queremos. Estamos dispuestos a ir más despacio: no queremos dejarlo atrás.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## SEXTA ESTACIÓN

### La Verónica enjuga el rostro de Jesús

*Discípulas*

*Adoramus...*

#### Del Evangelio según San Lucas

*«En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando la Buena Noticia del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes»<sup>29</sup>.*

### Sentimientos y pensamientos de Jesús

Entre la multitud hay muchas mujeres. Su delicadeza impulsa a una de ellas a acercarse para secarme el rostro. Este gesto me hace recordar otros encuentros. Uno de ellos, hace una semana. Fui a cenar, por amistad, a Betania, en casa de Marta, María y Lázaro. María me ungió los pies con óleo perfumado de nardo auténtico. Se sorprendió cuando le dije que lo conservara para mi sepultura<sup>30</sup>.

Me veo también sentado junto al pozo de Sicar. Estaba cansado y sediento. Llega en aquel momento una mujer samaritana con un cántaro. Le pido agua. Le hablo de un agua que salta hasta la vida eterna. Parece que esperaba este don para abrir su corazón. Quería contarme todo sobre ella. La vi maravillada profundizando en su propia conciencia. Volvió a su pueblo hablando de mí y diciendo: «¿Será este el Mesías?»<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> Ga 6,2.

<sup>28</sup> Hch 20,35.

<sup>29</sup> Lc 8,1-3.

<sup>30</sup> Cf. Jn 12,1-7.

<sup>31</sup> Jn 4,29.

## Nuestra resonancia

Señor Jesús, esta tarde, entre nosotros, la presencia femenina es significativa. En los Evangelios, las mujeres tienen un lugar destacado. Os ayudaron a ti y a los apóstoles. Algunas de ellas estuvieron presentes en tu pasión. Y fueron las primeras en anunciar tu resurrección.

El *genio femenino* nos lleva a vivir la fe con afecto hacia ti<sup>32</sup>. Nos lo enseñan todos los santos. Queremos seguir sus huellas.

Oremos

## El don de la maternidad espiritual

Señor Jesús, las mujeres sostienen en gran medida el anuncio de la fe en el mundo y el camino de las comunidades cristianas. Haz que sigan siendo testigos de esa felicidad que brota del encuentro contigo y que constituye el secreto profundo de sus vidas. Cuídalas como signo luminoso de maternidad junto a los últimos que, en sus corazones, son los primeros.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## SÉPTIMA ESTACIÓN

### Jesús cae por segunda vez

«No te quedes lejos de mí»<sup>33</sup>

*Adoramus...*

### Del Evangelio según san Mateo

«Jesús fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, a orar. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo: “Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo”. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”»<sup>34</sup>.

### Del Evangelio según san Lucas

«Se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre»<sup>35</sup>.

## Sentimientos y pensamientos de Jesús

No es sólo cansancio físico. Es algo más profundo lo que me pasa. Ayer tarde estuve un buen rato postrado en oración al Padre. Mi sudor era como gotas de sangre. Estaba ya en agonía. Estoy viviendo la experiencia extrema y difícil de todo ser humano que se acerca a la muerte. Gracias, Padre, por haberme enviado en ese momento un ángel del cielo a consolarme.

## Nuestra resonancia

Señor Jesús, ¡qué abismo de tristeza en tantas almas heridas por la soledad, el abandono, la indiferencia, la enfermedad, la muerte de un ser querido!

---

<sup>32</sup> Cf. J. Ratzinger, *La donna, custode dell'essere umano* - Introduzione alla Lettera apostolica *Mulieris Dignitatem*, *Giornale di Teologia*, 195, Brescia 1990, 16-17.

<sup>33</sup> *Sal* 21,12a.

<sup>34</sup> *Mt* 26,36-39.

<sup>35</sup> *Lc* 22,43-44.

Inconmensurable, el dolor de cuantos sufren la crueldad de la violencia, el odio de palabras falaces o se encuentran con corazones de piedra que hacen llorar y llevan a la desesperación.

El corazón del hombre –el corazón de cada uno de nosotros– espera otra cosa: el cuidado del amor. Tú, Jesús, nos lo enseñas a todos los hombres de buena voluntad: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*<sup>36</sup>.

Oremos

### **Que mi corazón cuide y consuele**

Que las puertas de mi corazón estén abiertas. Que sea grande como el corazón de Dios. Que esté dispuesto a llevar esperanza, a ocuparse de los demás, a escuchar, a poner bálsamo en las heridas, a iluminar a quien se encuentra en tinieblas. Que cuide y consuele hoy, mañana y siempre.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## **OCTAVA ESTACIÓN**

### **Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén**

«*Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo*»<sup>37</sup>

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Lucas

«*Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos”*»<sup>38</sup>.

### **Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Hace pocos días que llegué a Jerusalén. Una comitiva de discípulos me acogió haciendo fiesta con regocijo. Incluso me aclamaban diciendo: «*Bendito el que viene en el nombre del Señor*»<sup>39</sup>. En medio de su sencillez, ese momento fue solemne. Sin embargo, no fue del agrado de los fariseos. La fiesta no impidió que llorase al ver la ciudad<sup>40</sup>. Ahora que voy exhausto al Gólgota, oigo voces de mujeres que se lloran por mí y se dan golpes de pecho.

### **Nuestra resonancia**

Señor Jesús, también hoy, viendo nuestras ciudades, tendrías motivos para llorar. Quizás también nosotros estamos ciegos y no comprendemos el camino de paz que tú nos indicas<sup>41</sup>.

Pero ahora sentimos como una llamada tuya lo que dijiste en el Sermón de la Montaña: «*Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios*». Y también cuando dijiste a tus discípulos: «*Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo... Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria al Padre que está en el cielo*»<sup>42</sup>.

---

<sup>36</sup> Cf. *Jn* 13,34.

<sup>37</sup> *Mt* 5,13.14.

<sup>38</sup> *Lc* 23,27-28.

<sup>39</sup> *Lc* 19,38.

<sup>40</sup> Cf. *Lc* 19,41.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> *Mt* 5,8-9.13.14.16.

## Oremos

### A la luz de la Jerusalén del cielo

Señor y Dios nuestro, nos has llamado a la Jerusalén del cielo, que es la tienda de Dios con los hombres. Nos has prometido que allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, que no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Tú serás nuestro Dios y nosotros seremos tu pueblo<sup>43</sup>. Preserva en nosotros la esperanza de que, después de sembrar con lágrimas, llegará el momento gozoso de recoger las gavillas<sup>44</sup>.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## NOVENA ESTACIÓN

### Jesús cae por tercera vez

*El "viaje" de Jesús*

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Juan

«Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre»<sup>45</sup>.

### Sentimientos y pensamientos de Jesús

Mi camino terreno llega a su fin. Cuando nací, mi madre me puso en un pesebre<sup>46</sup>. He pasado casi toda mi vida en Nazaret. He formado parte de la historia del pueblo elegido.

Como enviado itinerante del Padre, he anunciado la amplitud de su amor, en el que todos caben; la extensión de su amor, que se mantiene fiel a lo largo todas las generaciones; la altitud de su amor, esperanza que vence incluso a la muerte<sup>47</sup>; y la profundidad de su amor, que no me ha enviado para los justos, sino para los pecadores<sup>48</sup>.

Muchos escucharon mi palabra y me siguieron, convirtiéndose en discípulos míos; otros no me comprendieron. Algunos me rechazaron y, al final, me condenaron. Pero, en este momento, más que nunca, me siento llamado a revelar el amor de Dios por los hombres<sup>49</sup>.

### Nuestra resonancia

Señor Jesús, ante tu amor y el amor del Padre, nos preguntamos si no nos estaremos dejando contagiar por el mundo, que considera tu pasión y muerte «*necedad y escándalo*», siendo así que es «*fuerza y sabiduría de Dios*»<sup>50</sup>. ¿No estaremos siendo cristianos tibios, cuando tu amor es un misterio de fuego?

¿Nos damos cuenta de que *antes de que Dios viniese a nosotros, ni siquiera sabíamos quién era Dios*? Cuando tú, Hijo Unigénito, llegaste, *Dios, que nos hizo a su imagen, nos permitió levantar los*

---

<sup>43</sup> Cf. *Ap* 21,4; *Is* 25,6-9.

<sup>44</sup> Cf. *Sal* 126,5.

<sup>45</sup> *Jn* 16,28.

<sup>46</sup> Cf. *Lc* 2,7.

<sup>47</sup> Cf. *Ef* 3,18-19; *Col* 1,27; *1 Tm* 1,1; *Hb* 6,18-20.

<sup>48</sup> Cf. *Mc* 2,17.

<sup>49</sup> Cf. *Jn* 13,1.

<sup>50</sup> Cf. *1 Co* 1,23-24.

*ojos a él y nos prometió el Reino de los cielos. ¿Cómo no amar a Aquel que nos ha amado primero?»<sup>51</sup>*

Oremos

«**Abba, Padre**»

Señor y Dios nuestro, nos atrevemos a llamarte «*Padre nuestro*». Sentirnos hijos tuyos es un don maravilloso del que te estaremos eternamente agradecidos. Sabemos, Padre, que no somos una mota de polvo en el universo. Nos has dado una gran dignidad, nos has llamado a ser libres. Líbranos de toda forma de esclavitud. No dejes que nos perdamos lejos de ti. Padre, cuida de cada uno de nosotros. Cuida de todos los hombres sobre la faz de tierra.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## **DÉCIMA ESTACIÓN**

**Jesús es despojado de sus vestiduras**

*La túnica*

*Adoramus...*

Del Libro de los Salmos

*«Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica»<sup>52</sup>.*

**Sentimientos y pensamientos de Jesús**

Me quedo en silencio. Me siento humillado por un gesto aparentemente banal. Hace horas que me quitaron la ropa. Pienso en mi Madre, aquí presente. Mi humillación es también la suya. También de esta manera una espada traspasó su alma. A ella le debía la túnica que me arrebataron. Era un símbolo de su amor por mí<sup>53</sup>.

**Nuestra resonancia**

Tu túnica, Señor, nos lleva a meditar en un momento de gracia y también en todas las veces que se viola la dignidad del hombre.

La gracia es la del Bautismo. Al niño que acaba de convertirse en cristiano, se le dice: «*Eres ya nueva creatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y el ejemplo de los tuyos, consévala sin mancha hasta la vida eterna*»<sup>54</sup>. Esta es la verdad más profunda de la existencia humana.

Al mismo tiempo, el amor con que cuidas a todas las criaturas nos lleva también a pensar en situaciones terribles: el tráfico de seres humanos, los niños soldados, el trabajo esclavo, los niños y adolescentes a los que han robado su inocencia, heridos en su intimidad, profanados sin piedad.

Tú nos haces pedir humildemente perdón a cuantos sufren estos ultrajes y rezar para que finalmente se despierte la conciencia de los que oscurecen el cielo en la vida de los demás. Ante ti, Señor Jesús, renovamos nuestro propósito de «*vencer el mal con el bien*»<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> Cf. *Carta a Diogneto*, VIII, 1; X, 2-3.

<sup>52</sup> *Sal* 21,19.

<sup>53</sup> Cf. *Mt* 27,35.

<sup>54</sup> *Ritual del Bautismo de niños*, imposición de la vestidura blanca; cf. *Ga* 3,27.

<sup>55</sup> Cf. *Rm* 12,21.

Oremos

### Las dos vías

«Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin»<sup>56</sup>.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## UNDÉCIMA ESTACIÓN

### Jesús es clavado en la cruz

*La suprema cátedra del amor de Dios*

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Juan

«Entonces se lo entregó para que lo crucificaran... Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: Jesús el Nazareno, el rey de los judíos»<sup>57</sup>.

### Sentimientos y pensamientos de Jesús

Me están taladrando los pies y las manos. Los brazos estirados. Los clavos atraviesan mi carne con dolor. Tengo el cuerpo inmovilizado, pero libre el corazón, y con esa libertad fui hacia mi pasión<sup>58</sup>. Libre, porque está lleno de amor, de un amor que quiere incluir a todos.

Miro a los que me crucifican. Pienso en los que se lo han mandado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»<sup>59</sup>. Junto a mí hay otros dos condenados a morir en cruz. Uno de ellos me pide que me acuerde de él cuando esté en mi reino. Sí –le digo–, «hoy estarás conmigo en el paraíso»<sup>60</sup>.

### Nuestra resonancia

Te vemos, Señor Jesús, clavado en la cruz. Y nos asaltan preguntas apremiantes: ¿Cuándo quedará abolida la pena de muerte, vigente aún hoy en numerosos Estados? ¿Cuándo desaparecerá todo tipo de tortura y la muerte violenta de personas inocentes? Tu Evangelio es la mejor defensa para el hombre, para todos los hombres.

Oremos

### «Ten piedad de nosotros»

*Señor Jesús, tú aceptaste la cruz para enseñarnos a dar nuestra vida por amor; en la hora de la muerte, escuchaste al ladrón arrepentido. Salvador inocente, fuiste contado entre los malhechores y te sometiste al juicio de los pecadores»<sup>61</sup>.*

Ten piedad de nosotros.

---

<sup>56</sup> Sal 1,1-3.

<sup>57</sup> Jn 19,16.19.

<sup>58</sup> Cf. *Misal Romano*, Plegaria eucarística II.

<sup>59</sup> Lc 23,34.

<sup>60</sup> Lc 23,43.

<sup>61</sup> Liturgia Ambrosiana, Laudes del Viernes Santo, *Aclamaciones a nuestro Señor Jesucristo*.



Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## **DUODÉCIMA ESTACIÓN**

### **Jesús muere en la cruz**

*Señor, te necesitamos»* (Beato Pablo VI)

*Adoramus...*

#### **Palabras de Jesús en la cruz**

Jesús dijo a voz en grito: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»<sup>62</sup>. Después, dirigiéndose a su Madre, dijo: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*»; y al discípulo Juan: «*Aquí tienes a tu madre*»<sup>63</sup>. Añadió: «*Tengo sed*»<sup>64</sup>, dijo: «*Está cumplido*»<sup>65</sup>; y, finalmente: «*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*»<sup>66</sup>.

#### **Nuestra resonancia**

En la cruz, Jesús, rezaste. Así viviste el momento culminante de tu vocación y misión.

Te dirigiste a tu Madre y al discípulo Juan. A través de ellos, nos hablabas también a nosotros. Nos confiaste a tu Madre. Nos pediste que la acogiéramos en nuestra vida, para que nos cuidase a nosotros igual que cuidó de ti.

Nos impresiona mucho que, en tu larga agonía de horas, te hayas dirigido a voz en grito a Dios con las palabras del salmo 21, que expresan los sufrimientos, pero también las esperanzas del justo.

El evangelista Lucas recuerda que, poco antes de morir, dijiste: «*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*»<sup>67</sup>. La respuesta que el Padre dará será tu resurrección.

#### **Oremos**

«**Omnia nobis est Christus**» (San Ambrosio)

– *«Te necesitamos, Señor, para saber quién somos y adónde vamos.*

– *Te necesitamos para reencontrar las verdaderas razones de la fraternidad entre los hombres, el fundamento de la justicia, los tesoros de la caridad, el sumo bien de la paz.*

– *Te necesitamos, gran Paciente de nuestros dolores, para conocer el sentido del sufrimiento.*

– *Te necesitamos, Vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y del vacío.*

– *Te necesitamos, Señor, para aprender el amor verdadero y para proseguir, con la alegría y la fuerza de tu caridad, nuestro arduo camino hasta el encuentro final contigo, amado, esperado, bendito por los siglos»*<sup>68</sup>.

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

---

<sup>62</sup> Mt 27,46; Mc 15,34.

<sup>63</sup> Jn 19,26.27.

<sup>64</sup> Jn 19,28.

<sup>65</sup> Jn 19,30.

<sup>66</sup> Lc 23,46.

<sup>67</sup> 23,46.

<sup>68</sup> G. B. Montini, Carta pastoral *Omnia nobis est Christus*, 1955, oración final.

## DECIMOTERCERA ESTACIÓN

### Jesús es bajado de la cruz

*La vía regia para la Iglesia*

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Mateo

*«El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús... dijeron aterrorizados: “Verdaderamente este era Hijo de Dios”. Había allí muchas mujeres... Entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo»<sup>69</sup>.*

Jesús ha pasado de este mundo al Padre. Su pasión nos da la gracia de descubrir, dentro de la historia, la pasión de Dios por el hombre. Los santos han correspondido convirtiéndose en discípulos y apóstoles. A esto mismo estamos llamados también nosotros.

### Nuestra resonancia

- *«En ti, Jesús –Palabra hecha carne–, estamos llamados a ser la Iglesia de la misericordia.*
- *En ti –pobre por elección–, la Iglesia está llamada a ser pobre y amiga de los pobres.*
- *Contemplando tu rostro, el nuestro no podrá ser distinto del tuyo.*
- *Nuestra debilidad será fuerza y victoria si manifiesta la humildad y de la mansedumbre de nuestro Dios»<sup>70</sup>.*

Oremos

*«Extiende, Padre, a toda la familia humana el reino de justicia y de paz que has preparado por medio de tu Hijo Unigénito, nuestro rey y salvador, de modo que los hombres tengan paz dulce y verdadera, los pobres encuentren justicia, los afligidos sean consolados y todas las tribus de la tierra sean bendecidas en él, nuestro Dios y Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos»<sup>71</sup>.*

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

## DECIMOCUARTA ESTACIÓN

### Jesús es puesto en el sepulcro

*Protegidos para siempre*

*Adoramus...*

Del Evangelio según san Juan

*«Después de esto, José de Arimatea... pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato le autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo... y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos»<sup>72</sup>.*

---

<sup>69</sup> Mt 27,54-56.

<sup>70</sup> Cf. Carlo Maria Martini, *Lettera di presentazione del Sinodo 47° della Diocesi di Milano*, 1 febrero 1995, en *Parole alla Chiesa, parole alla Città*, Bologna 2002, 986-989.

<sup>71</sup> *Liturgia Ambrosiana de las Horas*, vol. IV, Tiempo ordinario, II semana, Vísperas, jueves.

<sup>72</sup> Jn 19,38-40.

### Sentimientos de dos amigos de Jesús

El cuerpo de los condenados a la crucifixión no era considerado digno ni siquiera de recibir sepultura. Sin embargo, dos hombres importantes, José de Arimatea y Nicodemo, cuidaron con esmero del cuerpo de Jesús.

«¡Qué fortuna, para mí y para vosotros –nos dice José de Arimatea–, que nos hayamos convertido en discípulos de Jesús!<sup>73</sup> Yo antes me escondía. Ahora, en cambio, siento dentro de mí una fuerte determinación. Me he presentado incluso ante Pilato para obtener el cuerpo de Jesús<sup>74</sup>. Más que la determinación, me han movido el amor y la alegría. Estoy contento de haber podido ofrecer una tumba nueva, escavada en la roca<sup>75</sup>. A vosotros os digo: Amad a nuestro Salvador».

Nicodemo podría añadir: «Mi primer encuentro con Jesús fue en horas nocturnas. Me invitó a nacer de nuevo, a nacer de lo alto<sup>76</sup>. Solamente poco a poco he comprendido aquellas palabras tuyas. Ahora estoy aquí para honrar su cuerpo. Por eso, he comprado una mixtura de mirra y áloe<sup>77</sup>. Pero, la verdad es que él ha hecho mucho más por mí: ha perfumado mi vida».

### María habla a nuestro corazón

«Juan ha permanecido junto a mí. Al pie de la cruz, mi fe ha sufrido una dura prueba. Como en Belén y después en Nazaret, también ahora medito todas estas cosas en silencio<sup>78</sup>. Confío en Dios. No he perdido mi esperanza de madre. Confiad también vosotros. Para todos vosotros pido la gracia de una fe fuerte. Para aquellos que atraviesan días de oscuridad, el consuelo».

### Oremos

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Todos: *Pater noster... Stabat Mater...*

---

Imagen: Vía Crucis, iglesia de la Virgen de los Dolores de Pohorelá (Eslovaquia)

---

---

<sup>73</sup> Cf. *Mt* 27,57.

<sup>74</sup> Cf. *Mt* 27,58

<sup>75</sup> Cf. *Mt* 27,60.

<sup>76</sup> Cf. *Jn* 3,2-15.

<sup>77</sup> Cf. *Jn* 19,39.

<sup>78</sup> Cf. *Lc* 2,19.51.